

## LOS USOS DE TOUSSAINT LOUVERTURE: RELECTURAS DE LA HISTORIA HAITIANA EN LA OBRA DE AIMÉ CÉSAIRE

Francisco Aiello  
Universidad de Mar del Plata-CONICET, Argentina  
aiellofrancisco@yahoo.fr

La producción literaria de Aimé Césaire consta de publicaciones que el autor fue dando a conocer durante más de cuatro décadas, entre las cuales se cuentan textos de distintos géneros: poesía, ensayo, teatro. En esa dilatada y variada obra puede reconocerse un interés recurrente por la historia haitiana, que el escritor martiniqueño abordó desde todos los género que transitó. Los títulos más significativos en lo referido a la temática haitiana son el poema *Cahier d'un retour au pays natal* (1939), el ensayo *Toussaint Louverture. La Révolution française et le problème colonial* (1960) y el drama *La tragédie du roi Christophe* (1963), pieza con la que Césaire hace su ingreso en la escritura destinada a la representación teatral, la cual es continuada con otros dos títulos que insisten en la problemática de la descolonización: *Une saison au Congo* (1966) y *Une tempête* (1969)<sup>1</sup>.

Los tres textos de Césaire que hemos mencionado no realizan el mismo recorte de la historia haitiana, sino que focalizan distintos momentos y personajes del pasado. Por un lado, tanto el *Cahier* como el *Toussaint Louverture* —según ya adelanta el título de este ensayo— recuperan la figura histórica del héroe de la Revolución haitiana, quien asumió

Entre la dilatada producción literaria de Aimé Césaire, se encuentran obras de distintos géneros —poesía, drama, ensayo— en las que la historia de Haití desempeña un papel central. Este artículo se propone confrontar dos textos de Césaire que recuperan la figura del héroe de la Revolución haitiana, Toussaint Louverture. Nos referimos a su poema *Cahier d'un retour au pays natal* (1939) y a su extenso ensayo *Toussaint Louverture. La Révolution française et le problème colonial* (1961). Mientras en el primero tanto el personaje histórico como Haití conforman emblemas de la *Négritude*, el ensayo histórico — además de dar visibilidad a la historia antillana— procura reflexionar oblicuamente acerca de cuestiones contemporáneas

Recibido: 13 de noviembre de 2013

Aceptado: 12 de octubre de 2014

la responsabilidad de combatir por la libertad de las masas de esclavos negros. Por otro lado, en cambio, *La tragédie du roi Christophe* se interesa por el período posterior a la declaración de la Independencia haitiana —que tuvo lugar el 1º de enero de 1804, apenas unos meses después de que muriera Toussaint en Francia—, durante el cual —tras el Imperio de Jean Jacques Dessalines (1804-1806)— el país quedó dividido en un reino que fundó Christophe en la parte norte y una república a cargo de Alexandre Pétion en el sur.

En este trabajo nos proponemos realizar una lectura contrastiva del *Cahier* y el *Toussaint Louverture* en relación con la imagen de la historia haitiana y del héroe de su revolución. Las dos décadas que separan a ambos textos, así como el desplazamiento del género lírico hacia el de la prosa de especulación reflexiva, permiten advertir cambios en el pensamiento de Césaire y en su mirada sobre el pasado haitiano, de acuerdo con modificaciones significativas en el contexto político y social a nivel regional y mundial. Es importante agregar que ambos textos han merecido una atención de la crítica muy dispar: si el *Cahier* ha suscitado una sólida e inacabada tradición de estudios académicos y textos laudatorios —entre los que puede destacarse el pionero “Un grand poète noir” que André Breton le dedicara luego de su visita a Martinica en 1941—, el ensayo *Toussaint Louverture* ha sido considerado en tanto texto de consulta, aunque no se lo ha privilegiado como objeto de estudio.

al momento de producción, como la polémica con el Partido Comunista Francés y el régimen de terror que padece Haití a partir de la llegada al poder de François Duvalier.

*Palabras clave:*

Caribe francófono, Aimé Césaire, *négritude*, ensayo histórico, Toussaint Louverture

*The uses of Toussaint Louverture: Rereadings of Haitian History in the Work of Aimé Césaire*

In Aimé Césaire's vast literary production, which includes works in different genres —poetry, drama, essay—, Haitian history plays a key role. This article aims to compare two texts by Césaire which recover the figure of Toussaint Louverture, hero of the Haitian Revolution: *Cahier d'un retour au pays natal* (1939) and his extensive essay *Toussaint Louverture. La Révolution française et le problème colonial* (1961). Whereas the first work presents both the historical figure and Haiti as symbols of *Négritude*, the historical essay —besides giving

*Toussaint Louverture y la historia haitiana: de la poesía al ensayo*

El *Cahier d'un retour au pays natal* fue escrito durante los años de formación de Césaire en París. Si bien su publicación en la revista *Volontés* tuvo lugar en 1939, año en que concluía la estadía del martiniqueño en la capital francesa, su escritura había comenzado en 1935 durante unas vacaciones del poeta en Yugoslavia invitado por un compañero de estudios. De manera que el *Cahier* resulta necesariamente impregnado de las múltiples enseñanzas que los años parisinos aportaron a Césaire a través de numerosas lecturas y de encuentros personales con estudiantes de diversos orígenes —África, las Antillas, Estados Unidos—, entre quienes se destaca el senegalés Léopold Sédar Senghor, cuyo encuentro —que se dio apenas llegado Césaire a París— supone una importancia sustancial, como el propio poeta ha reconocido en distintas entrevistas.

Es un lugar común de la crítica señalar los años 30 como el período en que Césaire, desde París, descubre el África, de donde sus ancestros fueron llevados hacia el Caribe en calidad de esclavos. A pesar del origen africano, el martiniqueño ignoraba por completo su historia y sus distintas civilizaciones, habiendo aceptado imágenes construidas desde una perspectiva racista que caracterizaban al continente como un ámbito signado por el salvajismo y el atraso cultural y económico. Pues bien, el interés suscitado en Europa por el África se advierte desde las producciones de artistas plásticos —Picasso, Braque, Matisse, por citar solo algunos— en los primeros años del siglo XX hasta los estudios emprendidos por la etnografía, entre los

visibility to Antillean history— attempts to obliquely reflect on contemporary issues of the moment, such as the polemic with the French Communist Party and the regime of terror implanted in Haiti since François Duvalier's rise to power.

*Key words:*

Francophone Caribbean, Aimé Césaire, *Négritude*, Historical Essay, Toussaint Louverture

que se puede mencionar el célebre estudio *Historia de la civilización africana*, del alemán Leo Frobenius, que se tradujo al francés en 1933, pasando por numerosas obras literarias dedicadas al continente desde la poesía –Apollinaire, Cendrars–, la novela –Soupault– o el relato de no ficción con componentes de denuncia anticolonialista que Gide dio a conocer bajo los títulos *Voyage au Congo* (1927) y *Retour au Tchad* (1928). Si a estas expresiones culturales –cuya lista podría expandirse cuantiosamente–, agregamos el contacto personal con africanos, resulta indiscutible que el París de los años treinta era un ámbito muy favorable para tomar contacto con la riqueza cultural e histórica del África, así como con su situación política de esos años, la cual se encontraba determinada por el colonialismo de Francia y de otras potencias europeas.

No obstante, el África no agota el “descubrimiento” que realiza Césaire en esa época, puesto que además se produce el encuentro con las culturas desarrolladas por hombres de origen africano en los Estados Unidos y en las propias Antillas, cuyas islas no fomentaban el flujo de intercambios que permite la cercanía, siendo Haití particularmente aislada, a pesar de la lengua francesa en común, por haber roto tempranamente los vínculos coloniales y por arrastrar desde entonces un estigma de barbarie forjado entre las potencias europeas dispuestas a continuar con la explotación colonial de la región. Césaire también se interesó por Haití y su historia mientras residía en París, según el propio autor explica durante una entrevista con René Depestre que forma parte de *Buenos días y adiós a la negritud*<sup>2</sup>. En cuanto a la literatura producida en América del Norte, sabemos que Césaire leyó con interés a los poetas negros de los Estados Unidos, a cuya producción dedicó la monografía con la que concluyó sus estudios en la École Normale Supérieure titulada *Le thème du Sud dans la poésie noire-américaine des USA*.

Así, el África, los Estados Unidos y las Antillas convergen en la noción de *négritude* y en la elaboración del *Cahier d'un retour au pays natal*, en el cual además el yo poético revela un sentimiento de solidaridad hacia grupos humanos oprimidos, aun cuando no se trate de poblaciones negras. Surgen numerosos topónimos que configuran un mapa muy abarcador, que incluso se vuelve exhaustivo cuando el yo concluye: “pas un bout de ce monde qui ne porte mon empreinte digitale” (52)<sup>3</sup>. De esa manera se sugiere el vasto alcance geográfico al que se ha llevado el padecimiento del hombre negro –con el cual el yo establece un vínculo identitario– a través de la trata y de la esclavitud.

En ese marco aparece una alusión explícita a Haití: "...Haïti où la négritude se mit debout pour la première fois et dit qu'elle croyait à son humanité..." (52)<sup>4</sup>. Este fragmento integra una amplia enumeración en un párrafo –se trata de uno de los pasajes en prosa del poema– encabezado por la expresión "C'est qui est à moi..." [Lo que es mío...]. De manera que el yo configura una relación de pertenencia con distintas zonas del planeta en las cuales los negros fueron oprimidos, pero entre ellas Haití se destaca particularmente por su carácter de pionera en la lucha de reivindicación de los afrodescendientes. El fragmento revela la ejemplaridad de la batalla emprendida por los negros de la antigua colonia de Saint-Domingue, a tal punto que Haití queda erigida como un ámbito donde los ideales reivindicatorios que propugnaba el movimiento de la *négritude* alcanzan su plena realización y, asimismo, el rasgo prematuro de esa victoria señala el camino que otros grupos humanos podrían seguir. Por otra parte, el empleo de la personificación, que introduce a la *négritude* poniéndose de pie, sugiere que el movimiento fundado por Césaire consiste en un conjunto de valores intrínsecos que pueden alzarse mediante la fractura del sistema que oprime y niega las cualidades que el hombre negro tendría por ser tal.

Resulta pertinente confrontar esta imagen de Haití pionera y modélica en cuanto a la lucha a favor de los afrodescendientes con el siguiente fragmento de la introducción que el propio Césaire escribió para su *Toussaint Louverture*:

Saint-Domingue est le premier pays des temps modernes à avoir posé dans la réalité et à avoir proposé à la réflexion des hommes, et cela dans toute sa complexité sociale, économique, raciale, le grand problème que le XXe siècle s'essoufle à résoudre : le problème colonial.

Le premier pays où s'est noué ce problème.

Le premier pays où il s'est dénoué.

Cela vaut sans doute la peine qu'on s'y arrête.

Les événements ici racontés sont bien connus.

Mais peut-être a-t-on, jusqu'ici, en les racontant, trop souvent abusé de l'anecdote et du pittoresque.

Mon souci s'est situé à l'opposé (24)<sup>5</sup>.

Tras el primer párrafo citado, el pasaje presenta cierto ritmo logrado a través de las frases cortas, la anáfora y el paralelismo sintáctico, el juego con

la repetición del significante (*noué, dénoué*) que imprime una tendencia al lirismo. En lo referido a la valoración del pasado heroico, se observa una continuidad respecto del *Cahier*, en tanto Haití sigue ostentando el lugar pionero en la lucha contra la opresión colonial, condición por la cual merece la atenta y documentada reflexión que persigue Césaire en su ensayo. No obstante, la confrontación del poema y del ensayo revela modificaciones significativas, puesto que de un texto al otro ha desaparecido la noción de *négritude*. Este estudio, entonces, se propone como una indagación histórica atenta a la multiplicidad de tensiones que tienen lugar a fines del siglo XVIII, período en el cual los distintos grupos sociales –blancos, mulatos, negros– emprendían un combate propio con intenciones muy disímiles. De manera que la noción de *négritude*, tal como aparecía en el *Cahier*, supone un obstáculo para la pesquisa emprendida en tanto sus notas esencialistas pueden aplanar la complejidad del período histórico estudiado. Por otra parte, también merece atención otro cambio importante: mientras en el *Cahier* el yo celebraba a Haití, en *Toussaint Louverture* las notas laudatorias están dirigidas a Saint-Domingue. Sin duda el género ensayístico –aun con la flexibilidad que lo caracteriza– exige precisión histórica evitando las licencias del poema, lo que explica este cambio que tiene en cuenta que el topónimo “Haití” fue asumido recién en 1804 –tras la muerte de Louverture–, al momento de declarar la Independencia respecto de Francia (Pierre 2008).

Más adelante, mediando una estrofa, el *Cahier* insiste sobre la historia haitiana, aunque en este segundo momento le dedica una mayor extensión y, además, alude de manera explícita a la figura de Toussaint Louverture<sup>6</sup>:

Ce qui est à moi aussi : une petite cellule dans le Jura,  
une petite cellule, la neige la doublé de barreaux blancs  
la neige est un geôlier blanc qui monte la garde devant une prison

Ce qui est à moi  
c'est un homme seul emprisonné de blanc  
c'est un homme seul qui défie les cris blancs de la mort blanche  
(TOUSSAINT, TOUSSAINT LOUVERTURE)  
c'est un homme seul qui fascine l'épervier blanc de la mort blanche  
c'est un homme seul dans la mer inféconde de sable blanc (25)<sup>7</sup>.

No citamos completa la segunda estrofa dada su extensión, pero los fragmentos transcritos permiten observar que ambas estrofas comienzan con el sintagma “Ce qui est à moi...”, como también advertimos en el pasaje anterior que aludía a Haití. De esta manera, esa expresión introductoria brinda unidad a esta zona del *Cahier* referida a la historia haitiana y, asimismo, insiste en la importancia que ostenta dicha historia –el pasado heroico de los negros antillanos– en la construcción identitaria de ese yo definido por pertenencia a la raza negra.

De la variada y rica trayectoria de Toussaint Louverture, el poema recorta el momento final de su vida, cuando se encuentra apresado por Napoleón Bonaparte en el Château-de-Joux, en las montañas del Este de Francia. El yo realiza un acercamiento progresivo al personaje histórico, puesto que primero registra Jura –la región donde Toussaint se encuentra en cautiverio– con el calabozo y el carcelero para introducir el nombre completo del héroe revolucionario en la estrofa siguiente. Tal movimiento que presenta el escenario antes que al personaje contribuye al efecto de desamparo que configura la insistente repetición de la descripción “c’est un homme seul...” [es un hombre solo]. Además de la soledad, las estrofas reiteran en numerosas ocasiones el adjetivo *blanc/blanche*, cuyo valor denotativo referido a la nieve imperante en esa zona montañosa asume un sentido connotativo, por el propio efecto de la repetición, el cual remite a la opresión ejercida por el hombre europeo (blanco) contra la voluntad de reivindicación de dignidad del hombre negro. En el sintagma *mort blanche*, que aparece dos veces en la cita transcrita, se concentran ambos valores del adjetivo cromático, ya que, por un lado, sugiere la muerte causada por el rápido deterioro en la salud de Toussaint a causa de las bajas temperaturas y, por otro, puede leerse como una acusación contra la violencia europea que sofoca los intentos de liberación de su yugo.

Nada del tono exaltado con que el yo del *Cahier* evoca el final de la vida de Toussaint Louverture se conserva en el capítulo “De brumaire à germinal”, dedicado a sus últimos días, signados por un notable deterioro de la salud, y a su muerte el 7 de abril de 1803. La reconstrucción de los días finales se basa en el registro diario que llevaban por escrito los carceleros bajo cuya vigilancia perecía Toussaint. La extensión de las citas hace que Césaire se retraiga para ceder la palabra a los testigos directos, haciendo comentarios escuetos que apenas articulan los fragmentos escogidos. Sin embargo, al llegar el momento

del deceso de Toussaint, el ensayista imprime un nuevo ritmo a su discurso mediante la acumulación de párrafos breves –incluso de una única oración–, los cuales contienen frases que dan cuenta de la posición ideológica sin tapujos. Césaire emprende un balance –que continuará en el siguiente capítulo y en las conclusiones– dispuesto a la celebración elogiosa del rol desempeñado por Toussaint, así como de su legado para Haití y para el mundo negro: “À vrai dire avec lui, s’en allait Saint-Domingue. Mais c’est que Haïti était née. La première de toutes les nations noires” (331)<sup>8</sup>. Esta sentencia, con la cual se cierra el capítulo, retoma la idea de Haití como pionera que señala un camino a los hombres negros, aunque Césaire se sustrae en esta ocasión de emplear el término *négritude*.

¿Esta reticencia debe leerse como un rechazo por parte de Césaire de la noción cuya autoría se le atribuye? ¿Se aparta el autor de una construcción identitaria basada en un criterio racial? Para intentar responder a estos interrogantes será necesario indagar la composición del ensayo *Toussaint Louverture*. No nos proponemos la exposición exhaustiva de su contenido, aunque daremos cuenta de sus principales líneas para, en segunda instancia, reparar en ciertas estrategias textuales.

### *Toussaint Louverture: relato y (auto)interpretación*

En una entrevista concedida a Françoise Vergès, Césaire explica que el ensayo *Toussaint Louverture* se organiza según lo que denomina una “vieja manía” (54): la de dividir sus obras en tres partes. Tal preferencia compositiva, sin embargo, no parece arbitraria, sino que se corresponde con la necesidad de plantear la complejidad del tejido social en la colonia antillana, exponiendo los combates que cada grupo –blancos, mulatos y negros– lleva adelante durante los últimos años del siglo XVIII. Si –según el autor sostiene en la Introducción al estudio– resulta desacertado considerar la Revolución haitiana como una parte de la Revolución francesa, se impone la necesidad de plantear la particularidad de la composición social en Saint-Domingue a fin de establecer la distinción entre un movimiento revolucionario emprendido en un país independiente (Francia) y otro que tiene lugar en un país dependiente, donde se constatan fuertes tensiones externas e internas. En tal sentido, la tripartición del ensayo *Toussaint Louverture* refuerza una graduación en los impulsos de



cambio que cada estrato social llevó a cabo. Basta atender a los títulos de las tres partes: “La frondre des grands blancs”, “La révolte mulâtre” y “La révolution nègre”. Estos tres subtítulos se distinguen por aludir a distintos grupos humanos clasificados de acuerdo con un criterio racial –a los que corresponden muy diversos derechos, obligaciones, aspiraciones, amenazas– y por poner de manifiesto un *in crescendo* en el impacto de sus correspondientes acciones: *frondre* [sedición], *révolte* [revuelta], *révolution* [revolución]. Los tres términos aluden a una actitud que entra en conflicto con un orden establecido al que se pretende modificar; sin embargo, sus variaciones semánticas adelantan una posición asumida por Césaire, cuyo texto se propone exaltar la heroicidad excepcional de los esclavos negros, quienes emprendieron un combate más radical y, a la vez, exitoso que el de blancos y mulatos.

Si bien el sometimiento a la esclavitud que padecían los afrodescendientes los convierte en las principales víctimas del sistema de explotación, la disconformidad por distintos motivos con la organización de la colonia generaba descontento en todos los grupos humanos que habitaban Saint-Domingue. El principal propósito de la colonia consistía en la acumulación de riqueza por parte de la Metrópoli, lo cual iba en contra de las aspiraciones de prosperidad comercial de los colonos. A tal punto que en 1722 y 1769 se registraron sediciones entre los franceses de la isla, quienes aspiraban a incrementar sus réditos al liberarse del monopolio impuesto desde Francia en beneficio de múltiples vínculos comerciales con otras islas y con otras potencias europeas.

Por este motivo, los colonos decidieron luchar por las reivindicaciones que creían justas a través de representantes capaces de defender sus intereses en París. Así, en el capítulo II, Césaire reconstruye la polémica en torno de la representación de estos colonos ante la Asamblea de los Estados Generales, la cual había sido convocada por Luis XVI en 1789. Los siguientes capítulos siguen de cerca las tratativas de los colonos, las cuales no desembocan en avances significativos para sus pretensiones, al punto que Césaire propone una analogía entre un error de navegación –con su necesaria pérdida de dirección– y la actividad parlamentaria de los hacendados de Saint-Domingue. De hecho, el autor señala que solamente les fue posible plantear un tema coyuntural –que concernía ciertas restricciones a la importación de la harina– sin conseguir ninguna transformación estructural a lo que Césaire denomina “pacto colonial”. Por último, Césaire se detiene en las alianzas trabadas con alto sentido

de oportunidad entre colonos y negociantes, a pesar de que existían diferencias notables entre ambos grupos que obedecían tanto a la diferencia de origen social como a la actividad económica que desarrollaban.

El prefacio del historiador francés Charles-André Julien, como es propio de ese género, celebra los méritos del estudio de Césaire, aunque también realiza algunas objeciones menores. Una de ellas se refiere a la sección del ensayo consagrada a los colonos blancos. Sostiene Julien: “sería imprudente creer que la población blanca fue socialmente homogénea” (11). En tal sentido, distingue a los “*grands blancs*” –habitantes ricos venidos de Francia, criollos nacidos de padres franceses establecidos en la isla, altos funcionarios– de un estamento conformado también por hombres blancos pero de recursos más modestos –con plantaciones que contaban con pocos esclavos–, los pequeños comerciantes locales, entre otros<sup>9</sup>. Césaire, de hecho, no ignora esos matices, según puede corroborarse en el tercer capítulo, en el cual cita un discurso de Dupont de Nemours que establece la diferencia entre *grands blancs* y *petits blancs* (112). Sin embargo, el interés del martiniqueño ciertamente prioriza el rol desempeñado por los primeros, como puede constatarse en el título de la sección, lo cual obedece a que el estudio busca reconstruir las tratativas de los colonos en París, en las cuales no tuvieron injerencia los blancos menos favorecidos.

La situación de los mulatos merece una sección aparte en el ensayo *Toussaint Louverture*, porque se trataba de hombres cuyo estatuto cívico resultaba particularmente ambiguo, por lo cual se propusieron realizar sus propias gestiones en París. Así, al referirse Césaire al “estado de las personas” de acuerdo con la ideología pre-revolucionaria, distribuye valores opuestos entre los extremos de la escala social; mientras al blanco se lo considera “todo”, al negro se lo ve como “nada”. En ese reparto en el que la libertad, el beneficio económico y otros derechos cívicos son absoluta potestad de los blancos, al tiempo que les son negados a los negros, los mulatos se ubican en un “entredos”, una zona intermedia de esos extremos.

Los distintos capítulos que conforman esta sección recorren diferentes problemáticas específicas de los mulatos, quienes contaban en París con el apoyo de la Société des amis des Noirs, fundada en 1783. Césaire subraya las limitaciones de esta agrupación, puesto que de sus tempranas propuestas de abolir la esclavitud fueron virando hacia posiciones más moderadas que buscaban la

finalización de la trata de esclavos y la igualdad de los “hombres de color libres”. Por eso el autor señala que, a pesar de su denominación, esta asociación se inclinaba hacia la mejoría de los mulatos. Césaire reconstruye las polémicas en torno del estatuto de las personas de color –perífrasis con que se aludía a los mulatos– y, asimismo, destaca que se asumían como garantes del sistema esclavista, al poseer la cuarta parte de los esclavos y un tercio de la tierra de la colonia. En el capítulo V, se analizan las posiciones favorables al reconocimiento exclusivo de los mulatos hijos de padre y madre libres y legítimos, a lo cual se opone Robespierre sin éxito, pues la propuesta se impone. El último capítulo de la sección está dedicado a las reacciones de protesta de los colonos blancos.

Finalmente, la tercera parte del ensayo, “La révolution nègre”, introduce a Toussaint Louverture y los capítulos siguen su recorrido desde la esclavitud hasta la muerte en Francia. Según el análisis de Césaire, lo que diferencia desde el principio a los esclavos de los otros grupos –blancos y mulatos– es la conciencia temprana de los negros acerca de la necesidad de la conquista de derechos sin esperar cambios producidos desde París que pudieran aportarles beneficios de algún tipo. En cuanto a Toussaint, el autor reconoce la claridad del principal objetivo perseguido, del cual no se desvía: la libertad de los negros. Los elogios se van incrementando a lo largo de los capítulos. Por ejemplo, en el capítulo X, se destaca la determinación de Toussaint para combatir todo aquello que atente contra la producción local, como lo prueban sus gestiones que restablecieron vínculos comerciales con los Estados Unidos. También la aprobación de Césaire apunta sus méritos militares, señalando que se trata de un buen estratega. No obstante, la evaluación que acompaña el relato de la trayectoria de Toussaint no ahorra el señalamiento de sus debilidades. La principal falencia que le atribuye el martiniqueño se vincula con la incapacidad del héroe revolucionario para relacionarse con las masas, aferrado en todo momento a formas de razonamiento militar. “Si la liaison avec les masses est le tissu conjonctif de la Révolution, le sien se sclérosait. Il ne persuadait plus. Il décrétrait...” (269)<sup>10</sup>, afirma Césaire.

A lo largo de sus numerosas páginas, la reconstrucción del pasado se ampara en una celosa documentación compuesta principalmente por actas oficiales y por otros escritos, que se integran al texto de Césaire mediante abundantes citas, en muchos casos de considerable extensión. Tal rigor docu-

mental no obsta la constante aparición de marcas de subjetividad, pues el autor emite opiniones, realiza evaluaciones, valora tanto los hechos como a sus protagonistas. En el mismo sentido, cabe señalar que el registro argumentativo incorpora metáforas –“c’est alors une véritable fièvre d’interdits...” (35)–<sup>11</sup>, observaciones irónicas y recurrentes preguntas retóricas que apuntan a retener la atención del lector.

Sin embargo, más allá de estas marcas de estilo que se mantienen en las tres partes que conforman el *Toussaint Louverture*, es significativo atender a la innovación discursiva que introduce la parte denominada “La révolution nègre”. En esta tercera y última parte aparecen las marcas de primera persona mediante las cuales Césaire refuerza su presencia en el discurso<sup>12</sup>. Si los rasgos textuales que antes señalamos permiten reconocer marcas de subjetividad, ésta se vuelve explícita cuando se emplean formas gramaticales –verbos y pronombres personales– que remiten al sujeto autoral Aimé Césaire. La zona del trabajo consagrada a los negros auspicia la inclusión deliberada de Césaire en el discurso, lo que autoriza a reconocer una construcción autoral integrada solidariamente con el destino de estos esclavos que conquistan la libertad. Ese pasado heroico encomiable –como ya adelanta el autor al hablar de *révolution*, en detrimento de los combates emprendidos por blancos y mulatos– aporta un caudal simbólico que Césaire aprovecha en su proyecto de reivindicación de los afrodescendientes.

La identificación de Césaire con los negros guiados por Toussaint Louverture se aproxima a la postulación de la *négritude* que examinamos en el *Cahier d’un retour au pays natal*. Sin embargo, la noción es obliterada, lo cual puede explicarse por motivos relacionados con el momento de aparición del ensayo. *Toussaint Louverture* resulta claramente un “texto situado” –siguiendo la caracterización del ensayo que elabora Liliana Weinberg–, puesto que, además de lo concerniente al contexto de las independencias africanas que tuvieron lugar a partir de 1960, en el ensayo pueden leerse oblicuamente polémicas que Césaire protagonizaba en los años de publicación de su ensayo, tales como su renuncia al Partido Comunista Francés en 1956 y la ley llamada de *départementalisation* de la que el propio autor fue responsable en 1946 como diputado por Martinica y mediante la cual su isla natal –así también Guadalupe, Guayana y la Isla de la Reunión– asumían un nuevo vínculo con la metrópoli bajo el rótulo administrativo de Departamentos de Ultramar<sup>13</sup>.

En el capítulo I de la primera parte del ensayo *Toussaint Louverture*, Césaire recuerda la oposición establecida por Marx entre obreros y campesinos, atribuyendo una vocación revolucionaria a los primeros en contraste con el espíritu conservador de los segundos. El martiniqueño no cuestiona esta caracterización, aunque precisa que corresponde estrictamente a Europa, puesto que la situación en las colonias –y en Saint-Domingue en particular– presenta notas diferentes que no admiten la aplicación del esquema marxista, sobre todo si se tiene en cuenta el gran número de esclavos reunidos en las distintas haciendas rurales. El interés de Césaire reside en subrayar que, aun cuando acuerde con el pensamiento marxista en sus grandes líneas, se imponen una reflexión y un análisis sensibles a las particularidades antillanas para poder adaptar tal pensamiento.

Además de esta alusión a Marx, el ensayo de Césaire se refiere también a Lenin en dos ocasiones elevándolo al rol de autoridad intelectual. En la segunda de esas citas leemos las ideas del soviético acerca del rigor de la disciplina que debe imperar para garantizar la buena salud de la Revolución. El autor vincula esta posición con la que había asumido el propio Toussaint, quien sometiera a sus compatriotas a trabajos forzados.

Resultan llamativas estas repetidas muestras de afinidad con el marxismo y el comunismo, si tenemos en cuenta que, al momento de publicación de *Toussaint Louverture*, Césaire ya había presentado su renuncia al Partido Comunista Francés, a través de un texto dirigido a su presidente que se conoce como la “Lettre à Maurice Thorez” de 1956. Entre otros argumentos, nos interesa rescatar en particular las críticas que el martiniqueño dirige a la organización partidaria en lo referido a la incapacidad de considerar lo específico del combate de los pueblos colonizados, en tanto los rasgos particulares del combate de éstos contra el colonialismo o el combate de los hombres de color contra el racismo no suponen la misma lucha que la establecida entre los obreros franceses y el capitalismo.

En esta línea de razonamiento, Césaire no rechaza la idea de alianza. El problema reside en que “alianza” suele confundirse con subordinación, hacia la cual conducen justamente ciertos defectos del Partido Comunista Francés, que el autor martiniqueño puntualiza: el asimilacionismo, el chauvinismo, la certeza –no siempre asumida– de la superioridad de Occidente, desdeñando el relativismo cultural y considerando a Europa como el único modelo de evolu-

ción aceptable. Así, se instala el pesimismo acerca de las posibilidades de desarrollo de un comunismo africano, malgache o antillano. Esto obedece a que esas regiones –tan ligadas a Francia– se enfrentan a la amenaza del dogmatismo del Partido Comunista Francés, con su correspondiente tendencia al asimilacionismo, el cual no logra reconocer la singularidad de los combates reivindicatorios a los que aspiran los distintos pueblos colonizados por Francia. Ahora bien, hacia el final de su texto epistolar, Césaire establece con claridad su posición que distingue los principios del comunismo –con los que sigue combatiendo– y los rasgos de sus políticas concretas:

Creo haber dicho lo suficiente para hacer entender que no reniego del marxismo ni del comunismo, sino que repruebo el uso que algunos han hecho del marxismo y del comunismo. Lo que yo quiero es que el marxismo y el comunismo estén al servicio de los pueblos negros y no los pueblos negros al servicio del marxismo y del comunismo (36).

De manera que en la “Lettre à Maurice Thorez” se reconoce una preocupación que asedia a Césaire desde sus años formativos en París en la década de 1930: la necesidad de considerar, junto a la conciencia de clase, la conciencia racial. Ya en 1935, en una colaboración para la revista *L'Étudiant Noir*, el autor reclama que el espíritu revolucionario contra el capitalismo no oblitere la revalorización de la condición negra, dado que asumir la conciencia de sí mismo es el paso previo para que el negro pueda sumarse a los combates sociales que preconizan los europeos.

Además de la polémica con el Partido Comunista Francés, también debe considerarse lo que ocurría en los años de producción del ensayo *Toussaint Louverture* en las mismas Antillas, más específicamente en Haití. Este país caribeño se encontraba bajo la presidencia de François Duvalier (*Papa Doc*), la cual se extendió desde 1957 a 1964, momento en el que se proclamó presidente vitalicio (tras su muerte en 1971, el cargo fue heredado por su hijo Jean Claude Duvalier, *Baby Doc*). Su ejercicio del poder se basaba en el control represivo que se ejercía en todos los órdenes –prensa, universidades, etc.– y en la práctica de la violencia contra la población haitiana, lo que constituía un “verdadero régimen de terror” (Jalabert), a través de grupos paramilitares conocidos como *tontons macoutes*, cuya principal tarea estaba dedicada a la represión<sup>14</sup>.

Tales prácticas sanguinarias encontraban su justificación, gracias a una lectura tergiversada que realizaba Duvalier, en las investigaciones que Jean Price-Mars diera a conocer bajo el título *Ainsi parla l'oncle* en 1928, cuyos planteos ciertamente fueron afines con el movimiento de la *négritude*. La obra de Price-Mars, de corte etnográfico, reunía una serie de conferencias dictadas por el intelectual haitiano acerca de la pervivencia de la herencia cultural africana en Haití, desde una perspectiva que desoía el peso de los prejuicios racistas y, en cambio, emprendía una revalorización de dicha herencia, en particular en lo referido al vudú, al cual se le reconoce el estatuto de religión. René Depestre, en el capítulo “La negritud de Jean Price-Mars” de *Buenos días y adiós a la negritud*, señala, entre los méritos de *Ainsi parla l'oncle*, que “empujando con fuerza los prejuicios y los tabúes, osaba descubrir Haití, el pueblo haitiano y su folclor, el vudú y su compleja mitología, con ojos nuevos e inteligentes” (37).

Sin embargo, el mismo Depestre observa que el estudio de Price-Mars desatiende las relaciones de esa herencia africana con la herencia colonial francesa, lo que –sumado a distintos factores sociales y culturales– brindó al “pueblo haitiano de una formación psíquica, en sus rasgos esenciales, muy distinta, tanto de la cultura africana como de la cultura francesa” (37). Esto implicó lecturas racialistas distorsionadas de la obra como la deducción de que “es el factor genérico racial el que funda el carácter nacional de la cultura, y no las condiciones de desarrollo histórico propias de cada país” (38). En este punto Depestre advierte la acepción mistificadora de la noción de negritud. Entre las lecturas distorsionantes de la obra de Price-Mars a las que se refiere Depestre se encuentra la que realiza François Duvalier. El escritor haitiano Dany Laferrière ha dedicado a este asunto un breve ensayo, en el cual sostiene que el dictador realizó una “lectura terrorífica” y, desde esta perspectiva que perseguía justificar el ejercicio de la violencia, se sirvió de *Ainsi parla l'oncle* “para legitimar su régimen sanguinario” (265).

El crítico francés Léon-François Hoffman explica que François Duvalier –junto a otros jóvenes que se reunían en torno de la revista *Les Griots*, decepcionados del enfoque marxista dominante entre la intelectualidad haitiana de la década de 1940– emprende un desvío abusivo de las ideas de Price-Mars, de las cuales “hicieron la expresión cultural de un *negrismo* [*noirisme*] explícita y agresivamente racista. Se trata, de hecho, de un nuevo avatar del tradicional antagonismo entre la aristocracia mulata y las clases medias negras” (59). El

pretexto de representar a las masas negras históricamente postergadas justificaba las prácticas de terror en contra de todas las expresiones opositoras, aun cuando el gobierno de Duvalier tampoco puso en práctica políticas favorables para el campesinado negro.

Por su lado, desde una perspectiva histórica y sociológica, el haitiano Laënnec Hurbon coincide en que la orientación de los postulados de Price-Mars que efectúa Duvalier se explica por la oposición en la escritura de la historia haitiana entre negros y mulatos, la cual se remonta al momento mismo de la Independencia del país y se mantuvo a lo largo de todo el siglo XIX. De manera que, según Hurbon, “[l]a escritura de la historia haitiana no es más que la repetición indefinida de las divisiones raciales” (92). El régimen duvalierista manipula exitosamente tal oposición, al diagnosticar que todos los males sufridos por Haití obedecen a la concentración de poder en manos de mulatos. Explica Hurbon:

Allí donde la narración de la historia en términos de lucha racial se mantiene todavía dubitativa en el siglo XIX, el discurso de Duvalier termina de fijarla estableciendo una ecuación rigurosa entre clase y raza en Haití. Los esclavos son nombrados como clase y como raza a la vez, de modo que todas las prácticas, todos los intereses en juego sólo remiten a un único determinante: el factor racial (95).

Mientras Césaire insiste –como ya vimos más arriba– en la necesidad de tener en cuenta la noción de raza –lo que obedece a los reivindicaciones propias de los afrodescendientes– en la discusión en torno de la lucha de clases, Duvalier va más allá y forja una superposición de ambas nociones –clase y raza–, otorgándoles el mismo alcance. De manera que su política de terror se explica por una operatoria que consiste en sacar provecho de las investigaciones de Price-Mars tendientes a revalorizar la herencia africana para postular la primacía de los negros por sobre los mulatos, lo cual justifica que los primeros –de quienes Duvalier se asume representante– ostenten el poder.

Testigo de los efectos no deseados de las reflexiones sobre el conjunto de valores que caracterizan al hombre negro, Césaire se abstiene en *Toussaint Louverture* de reiterar la presentación de Haití como ámbito pionero de la *négritude* como hiciera en el *Cahier*. La situación contemporánea quizá explique



también su preferencia por referirse en el ensayo a “Saint-Domingue” en lugar de “Haití”, como estrategia para desvincular el pasado heroico del país de su presente signado por el deterioro institucional y los atentados contra la propia población.

Por otra parte, las prácticas de Duvalier ponían en jaque la idea de solidaridad entre los negros del mundo, puesto que los atentados perpetrados por el dictador contra la integridad de sus propios compatriotas revelaban el carácter ilusorio de una suerte de hermandad amparada en un pannegrismo. Césaire lo explica con toda claridad en una entrevista que concedió a la investigadora belga Lilian Kesteloot:

Rechazo absolutamente una especie de pannegrismo idílico a fuerza de confusión: me estremezco de pensar que yo podría ser confundido en nombre de la negritud... No quiero en absoluto que la negritud se vuelva un inmenso conglomerado en el que sólo Dios reconocería a los suyos. Yo me niego a considerarme, en nombre de la negritud, hermano del señor François Duvalier, por no citar sino a los muertos, o de otros personajes que me ponen los pelos de punta (citado por Messina: 177).

La lectura contrastiva en lo referido a la historia haitiana entre el poema *Cahier d'un retour au pays natal* y el ensayo *Toussaint Louverture* nos ha permitido observar cambios en los planteos de Aimé Césaire en torno del movimiento al que dio nacimiento junto a otros intelectuales en el París de los años 30: la *négritude*. Dos décadas más tarde todavía puede reconocerse una voluntad de celebrar la heroicidad de los esclavos afrodescendientes que alcanzaron la independencia respecto de Francia y, a través del ejemplo que ellos brindaron, alentar a otras poblaciones negras a asumir la voluntad de liberarse tanto política como simbólicamente del colonialismo. No obstante, los años transcurridos desde la primera edición del *Cahier* trajeron también consecuencias indeseadas debidas a lecturas distorsionadas de la negritud, así como prácticas violentas ejercidas por los propios negros contra ellos mismos. Por ello, Césaire se vuelve prudente en relación al concepto de negritud para desvincularlo de las atrocidades que en su nombre se cometen en Haití, aun cuando la fractura del ilusorio pannegrismo no le impida seguir combatiendo a favor de los negros oprimidos en el mundo.

## Notas

- <sup>1</sup> Además de este tríptico para el teatro que Césaire dio a conocer en la década de 1960, el autor realizó una primera incursión en un texto dramático *–Et les chiens se taisaient–*, incluido en el poemario *Les armes miraculeuses* (1946).
- <sup>2</sup> Recuerda Césaire: “Bien, a partir del momento en que descubrí el mundo negro de Estados Unidos, que descubrí África, terminé por explorar el conjunto del mundo negro y fue así que llegué a la historia de Haití” (Depestre 58).
- <sup>3</sup> “no hay un trozo de este mundo que no lleve mi huella digital” (53). Todas las citas del *Cahier d’un retour au pays natal*, y sus correspondientes traducciones, fueron extraídas de la edición bilingüe (francés-español) a cargo de Agustí Bartra (cfr. Bibliografía). Las demás traducciones son nuestras, tanto del ensayo *Toussaint Louverture* como de la bibliografía de consulta. Cuando se trata de la bibliografía optamos por brindar únicamente la versión en castellano de la cita.
- <sup>4</sup> “Haití donde la negritud se puso de pie por primera vez y dijo que creía en su humanidad” (53).
- <sup>5</sup> “Saint-Domingue es el primer país de los tiempos modernos en haber planteado en la realidad y haber propuesto a la reflexión de los hombres, y eso en toda su complejidad social, económica, racial, el gran problema que el siglo XX se apremia en resolver: el problema colonial.  
El primer país donde se anudó este problema.  
El primer país donde se desanudó.  
Sin duda vale la pena detenerse en esto.  
Los hechos contados aquí son muy conocidos.  
Pero, quizás hasta ahora, al contarlos se ha abusado en general de la anécdota y de lo pintoresco.  
Mi inquietud se ubica en lo opuesto” (24).
- <sup>6</sup> La crítica brasileña Lilian Pestre de Almeida (2010) ha dedicado un extenso estudio a la incidencia que tuvo la visita de Aimé Césaire a Haití en 1944 en las distintas versiones del *Cahier d’un retour au pays natal*: la de la revista *Volontés* en 1939, la de Brentano’s (Nueva York, 1947), la de Bordas (París, 1947) y la definitiva que apareció en 1956 en la editorial *Présence Africaine*. De acuerdo con la investigadora, además de los dos fragmentos que analizamos por aludir explícitamente a Haití –que se mantienen a lo largo de todas las ediciones–, hay transformaciones introducidas en las distintas versiones en las cuales pueden reconocerse huellas del país caribeño.

- <sup>7</sup> “También es mío: una pequeña celda en el Jura,/ una pequeña celda, la nieve dobla, sus barrotes blancos/ la nieve es un carcelero blanco que monta la guardia ante una prisión// Lo que es mío/ es un hombre solo encarcelado de blanco/ es un hombre solo que desafía a los gritos blancos de la muerte blanca/ (TOUSSAINT, TOUSSAINT LOUVERTURE)/ es un hombre que fascina al gavián blanco de la muerte blanca/ es un hombre solo en el mar infecundo de arena blanca” (55).
- <sup>8</sup> “A decir verdad, con él, se iba Saint-Domingue. Pero nació Haití. La primera de todas las naciones negras.”
- <sup>9</sup> René Depestre también da cuenta de esta jerarquía entre los blancos cuando enumera las clases sociales reconocibles antes de la Revolución haitiana; la primera de ellas está conformada por: “La clase dominante de los grandes propietarios blancos y la de los «pequeños blancos» (obreros, tenderos, empleados de comercio y de oficina, y otros).” (120).
- <sup>10</sup> “Si la relación con las masas es el tejido conjuntivo de la Revolución, el suyo se anquilosaba. Ya no persuadía. Decretaba.”
- <sup>11</sup> “tiene lugar entonces una verdadera fiebre de prohibiciones.”
- <sup>12</sup> Proponemos algunos ejemplos: “Je n’y vois qu’un seule abolitionniste, du mois un seul homme qui osât le proclamer” (172) [Solamente veo a un abolicionista, o al menos a un solo hombre que osara proclamarlo...]; “À vrai dire je ne vois qu’un homme qui ait posé le problème avec quelque rigueur”(188) [A decir verdad, no veo más que a un hombre que haya planteado el problema con cierto rigor]; “C’est de ce côté là, me semble-t-il, qu’il faut chercher” (251) [Es por ese lado, me parece, que hay que buscar...]; “Je n’irai pas jusqu’à dire que la reddition de Toussaint fut une manière de *devotio* à l’antique...” (313) [No llegaré a decir que la rendición de Toussaint fue una forma de *devotio* a la antigua...].
- <sup>13</sup> Remitimos a nuestro trabajo “Aimé Césaire ensayista: una lectura de *Toussaint Louverture*” para un análisis de estas polémicas reconocibles en el ensayo.
- <sup>14</sup> Laurent Jalabert enumera algunas prácticas elegidas por el régimen de Duvalier para complementar la violencia física con la psicológica: ejecuciones públicas, exposición de los cuerpos de las víctimas, persecución de las familias de las víctimas. Desde la ficción, resulta de interés la reconstrucción de la época de Duvalier que elabora Edwidge Danticat en *iCric? iCrac!*, cuya primera versión en inglés data del año 1995. En particular, el cuento “Hijos del mar” refiere las atrocidades cometidas por los *tontons macoutes*, como obligar —a punta de pistola— a un joven a tener relaciones sexuales con su propia madre.

### Bibliografía

- Aiello, Francisco (2013) "Aimé Césaire y el ensayo: una lectura de *Toussaint Louverture*". *Revista Pilquen*: XV: 16 junio/diciembre en <http://www.revistapilquen.com.ar/SumarioCS16Supl.htm>; (visitada el 10 de enero de 2014).
- Césaire, Aimé (1969) [1939] *Cuaderno de un retorno al país natal* (edición bilingüe). Prólogo y traducción al español de Agustí Bartra. México D.F.: Ediciones Era.
- Césaire, Aimé (2010) "Lettre à Maurice Thorez" en Césaire, Aimé y Malcom X. *Black Revolution*. París: Demopolis. Prefacio de François Durpaire, pp. 23-42.
- Césaire, Aimé (2014) "Conciencia racial y revolución social", Florencia Bonfiglio (trad.) en "Dossier: Homenaje a Aimé Césaire (1913-2013), *Katatay. Revista crítica de la literatura latinoamericana*: IX: 11/12: 102-103.
- Danticat, Edwidge (1999) *¡Cric? ¡Crac!* Marcelo Cohen (trad.). Buenos Aires: Norma.
- Depestre, René (1986) *Buenos días y adiós a la negritud*. Ofelia Gronlier (trad.). La Habana: Casa de las Américas.
- Figuroa, Victor (2009) "Between Louverture and Christophe: Aimé Césaire on the Haitian Revolution". *The French Review*. 82: 5: 1006-1021.
- Hoffman, Léon-François (1998) "Le duvaliérisme et la diaspora" en Corzani, Jack; Léon-François Hoffman y Marie-Lyne Piccione (eds.). *Littératures francophones II. Les Amériques. Haïti, Antilles-Guyane, Québec*. París: Belin, pp. 59-77.
- Hurbon, Laënnec (1987) *Comprendre Haïti*. París/Puerto Príncipe: Karthala/Henri Deschamps.
- Jalabert, Laurent (2003) "Les violences politiques dans les États de la Caraïbe insulaire (1945 à nos jours)". *@mnis. Revue de civilisation contemporaine de l'Université de Bretagne Occidentale*: 2003 en <http://www.univ-brest/amnis>, (visitada el 20 de octubre de 2009).
- Laferrrière, Dany (2009) "Jean Price-Mars: un intellectuel en otage" en Price-Mars, J. *Ainsi parla l'oncle. Suivi de Revisiter l'oncle*. Montreal: Mémoire d'encrier, pp. 263-270.
- Messina, Gérard-Marie (2010) *La gestión poética del discurso político chez Aimé Césaire*. París: Harmattan.
- Pestre de Almeida, Lilian (2010) *Aimé Césaire: une saison en Haïti*. Montreal: Mémoire d'encrier.
- Pierre, Guy (2008) "En torno del nombre de una nación: Haïtí". Chiaramonte, José Carlos; Carlos Marichal y Aimer Granados (comps.). *Crear la nación. Los nombres de los países de América Latina*. Buenos Aires: Sudamericana, pp. 285-302.

Francisco Aiello. Los usos de Toussaint Louverture: relecturas de la...  
*Estudios* 21:41 (enero-junio 2013): 93-113

Price-Mars, Jean (2009) [1928] *Ainsi parla l'oncle*. Montreal: Mémoire d'encrier.

Vergès, Françoise (2005) *Nègre je suis, nègre je resterai (Entretiens avec Aimé Césaire)*.  
París: Albin Michel.

Weinberg, Liliana (2012) "El lugar del ensayo". *CELEHIS-Revista del Centro de Letras  
Hispanoamericanas*. 21: 24: 13-36.